

ANALISIS DE SITUACIONES DE VIOLENCIA FAMILIAR QUE INCIDEN EN EL AMBITO ESCOLAR.

Estudio de diez casos en la ciudad de Rosario-

Director: Lic. Mirtha Taborda. Investigadores: Ps. Hada M. García, Lic. Susana Copertari y Lic. Ramón Fica. *

Abstract:

Esta es una investigación, con participación interdisciplinaria, que tiene como objetivo estudiar las características del comportamiento de los jóvenes, entre 12 y 15 años, en la Institución escolar, a partir de haber detectado situaciones de violencia en el ámbito familiar. Para ello proyectamos emplear el análisis del registro de entrevistas realizadas a diez familias con casos de violencia familiar, obtenidos de los archivos del Centro de Asistencia a la Víctima de la Defensoría del Pueblo de Rosario.

Nos acercamos a esta problemática, en la interrogación de si es la violencia escolar un efecto directo o esperable de las violencias producidas durante la primera infancia, por su entorno familiar, o si preponderan otros factores.

El carácter esencialmente exploratorio de nuestro trabajo, y lo complejo del campo, nos han llevado a optar por una estrategia metodológica cualitativa como un modo de abordar el mundo empírico orientado a producir datos descriptivos a través de las propias palabras de las personas y la conducta observable.

Disponemos de un marco referencial desde la Psicología Social y el Psicoanálisis, o sea de una cierta cantidad de conceptos que se pondrán en juego al intentar el abordaje de los fenómenos de violencia, tanto en la pregunta por las causas que lo motivan, como por los efectos que a su vez desencadenan.

Esta presentación corresponde al informe de avance de la investigación presentada en las II Jornadas de Investigación en Psicología. F. de Psicología UNR. 11 y 12 de noviembre de 1999. De una primera lectura de los diez casos seleccionados, encontramos tres formas de respuesta en la institución escolar de aquellos jóvenes que padecen violencia intrafamiliar.

En la primera tipificación detectamos adolescentes que responden, en la escuela, a la violencia que sufren en sus hogares, ejerciendo ellos a su vez violencia hacia sus compañeros y docentes.

Otra forma de expresión es la paralización del alumno en situación de aprendizaje, produciendo en consecuencia, su no integración al grupo de pares.

Una característica diferente de las anteriores, tiene que ver con la violencia que ejerce la escuela, a través de la desatención, el menosprecio y la sanción moral para quienes llegan a la institución marcados por la violencia familiar.

2 Preguntas formuladas al Objeto.

¿Es la violencia escolar un efecto directo (o esperable) de las violencias producidas durante la primera infancia, por su entorno familiar? ¿Inciden otros factores en las conductas violentas de los jóvenes?

¿Cuáles son los indicadores de violencia en las Escuelas?

¿Cuáles son los obstáculos más grandes para ayudar a las familias en situación de violencia?

¿ Tiene la escuela un espacio posible de contención, salvaguarda y transformación de las conflictivas que redundan en situaciones violentas?

¿Ejerce la Escuela algún tipo de violencia encubierta o real sobre estos adolescentes?

2.1 Respecto a Como Pensamos la Problemática de la Violencia:

a) En el sujeto:

Disponemos de un marco referencial desde la Psicología Social y el Psicoanálisis o sea de una cierta cantidad de conceptos que se pondrán en juego al intentar el abordaje de los fenómenos de violencia. Ciframos su importancia en que este emergente-emergencia, los actos violentos, se han acrecentado y han pasado a ser junto con los accidentes, las adicciones y el SIDA, una interrogación acuciante para nuestra sociedad.

En general, no se dan definiciones de violencia; se habla de ella suponiendo que existe acuerdo universal sobre su significado y valoración moral. Para algunos pensadores, parecería que la violencia es una condición fundante del ser humano. El mismo S. Freud tuvo una posición escéptica sobre la posibilidad del amor entre los hombres. Otros piensan en una realidad coaccionante que el hombre puede y debe superar. En ese caso el hombre no sería violento per se. Esta hipótesis puede avalarse por medio de las ciencias sociales, con estudios en distintos tipos de sociedades y sus conductas respecto del otro que pueden ser totalmente opuestas, en unos reina la agresión; en los otros el amor. Esto reafirmaría la idea que la violencia no es algo innato, ni heredado, sino construido socialmente. Trascendiendo el relativismo cultural y la célebre antinomia natura-nurtura, otros pensadores consideran que los seres humanos no somos violentos o pacíficos “por naturaleza”, sino por las prácticas de los discursos desde los que nos formamos y conformamos como sujetos históricos.

Extrapolada del Psicoanálisis, y expropiada por el behaviorismo que se esforzó en su validación experimental en EE.UU. y también en Francia, tenemos los comprobados efectos de la frustración sobre la producción de conductas de agresión. Smith y Smith, en “La conducta del hombre” (Cap. 3 , Edit. Eudeba, Bs. As,

1967), donde el autor describe experimentalmente, la correlación entre la frustración y a) la agresión desplazada; b) la regresión a conductas más primitivas; c) el duro aprendizaje de conductas alternativas o d) el bloqueo de toda respuesta o inhibición. Concluyendo que la frustración es un factor básico en la variabilidad comportamental y produce con frecuencia cambios extremos en la conducta individual.

En el Diccionario de Psicoanálisis, Laplanche y Pontalis nos dice que las investigaciones contemporáneas acerca del aprendizaje que asocian frustración y gratificación podrían relacionarse con el enfoque freudiano que asimilaría la frustración a la ausencia de un objeto externo susceptible de satisfacer a las pulsiones. Pero también ser privado, privarse, renunciar. La privación externa no es en sí misma patógena, salvo cuando afecta a una determinada forma de satisfacción, o que no puede recibir satisfacción de ninguna clase. En cuanto a la agresividad la referencian como “tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas, dirigidas a dañar a otro, destruirlo, humillarlo, etc., pero que también pueden volverse contra el propio sujeto, con las mismas connotaciones. Referida primero a la primitiva pulsión de dominio (impulsora de la activación hacia la obtención del objeto pero sin importarle si lo daña o lo aniquila) La posterior ambivalencia hacia el objeto, es consecuencia del atravesamiento del complejo de Edipo. Pero es en los modos extremos de desembarazarse de la angustia por donde entendemos que el psicoanálisis se acerca más a dar cuenta de la irrupción de la violencia. Desencadenamientos, acting y pasaje al acto, son conceptos que intentaremos aplicar a nuestro objeto, para poder lograr algo más que una enunciación descriptiva de dicho fenómeno. Ciertas conductas violentas no se pueden prever, toman por sorpresa aún a su mismo autor. Lo que se encadena-desencadenándose, pueden ser las escenas de violencia familiares y sociales de la historia de ese ser, que lo llevan a repetir lo que ha sufrido pasivamente. El acting manifiesta la emergencia de lo reprimido, de algo que no pudo ponerse en palabras o no fue entendido por los otros a tiempo y se puso en acto, algo que se origina en otra escena que permanece latente y se expresa en esa actuación. O más grave como pasaje al acto cuando ya no está contenido por ninguna escena que lo encadene a la organización neurótica, y retorna desde lo real, como pasaje al acto, como cortocircuito del sujeto.

b) En las instituciones:

1- La sociedad - El malestar institucional, es una vivencia de los sujetos, es un fenómeno que se dramatiza en los vínculos que establecen con la institución, como por ej., la escuela. Pero cuando su propia constitución como sujetos está enraizada en tales instituciones, en estado de malestar, es su propia subjetividad, su ser ahí, el

que está comprometido. Mucha gente en la Argentina de hoy se siente muy desasosegada. Es como una sensación de que la batalla está perdida y sálvese quien pueda. La rabia sorda, la indignación mezclada con impotencia, han generado el escepticismo que hoy vemos tan generalizado. Es palpable en todos los sectores sociales. En lo que casi todos coinciden, excepto los beneficiarios de la corrupción, en la falta de esperanzas de avisorar una salida. Otro elemento en común es un gran resentimiento por lo que se perdió o por lo que nunca se logrará obtener. Temor, desesperanza y resentimiento son una mala mezcla en la base de nuestra sociedad.

2- La familia - También han entrado en crisis las instituciones encargadas de formar a las nuevas generaciones, como la familia y la escuela. Ambas han sido siempre consideradas como dos instituciones fuertes, encargadas de la formación de los sujetos y de la reproducción de los valores. Hoy en día la familia de Occidente, está sujeta a una serie tal de transformaciones sociológicas, que se teme por su sostenimiento como estructura, ya no hay familias tipo sino una miríada de tipificaciones. Hay un cambio importante en los roles familiares, que deviene en una suerte de transformación de las responsabilidades adultas. Todos queremos ser jóvenes toda la vida, parecería que nadie quiere hacer el papel de adulto, menos aún los propios jóvenes, que parecen prolongar en forma indefinida, su adolescencia.

Pero no sólo los modelos identificatorios y las funciones parentales están en transformaciones bastante radicales. En nuestro caso estamos hablando de investigar las características locales de un campo más cercano a las carencias y privaciones en lo real, como es trabajar a nivel de la Defensoría del Pueblo en nuestra ciudad, donde el problema no es solo legal sino más que nada social, con un gran trasfondo psicológico: Hogares destruidos por la desocupación y las desavenencias afectivas, hijos maltratados o testigos de violencia familiar, padres ausentes o desconocidos o delincuentes, modelos televisivos inalcanzables o nefastos; alcoholismo, dependencia de tóxicos etc. Investigar si es cierto que existe algo así como un síndrome de indefensión aprendida. Si el sujeto violento, canaliza la violencia institucional que recibe cotidianamente en el trabajo, o en su búsqueda; en sus ingresos, en el transporte etc., a través de agresiones hacia los más débiles que con él conviven Si a su vez, por ejemplo la mujer golpea a los hijos etc. La hiponutrición, la falta de educación, carencia de atención médica, la explotación en tareas inadecuadas en general y particularmente de menores, son otras de las tantas formas de violencia que pueden producir serias consecuencias en la expresión de la afectividad de los sujetos.

3.- La escuela –Intentaremos también delimitar un objeto de estudio diferenciado de otras formas de violencia y a la vez íntimamente ligado a éstas. Interrogarnos acerca de cuales son las condiciones o circunstancias que hacen posible que

ciertas inscripciones del afuera, se reediten en el escenario escolar. Lo que se desencadena, lo que se fractura a nivel de la escuela, son las imágenes de supuesta armonía, de no conflicto, de ausencia de relaciones de poder que parecen gobernar el discurso y las prácticas pedagógicas. Entendemos que la violencia escolar es un hecho complejo, multideterminado, pero intentaremos correlacionar algunas de estas causas con sus efectos.

La Escuela Media – hoy 3er. Ciclo de la E.G.B.- que en algún momento fue lugar de minorías, que se caracteriza por su masividad y su obligatoriedad. La rutina y la burocracia y el desacople temporal con respecto a otros medios de información le son sintomáticos. Ya no son garantía de promoción social y son escenario de desordenes, indisciplinas, desbordes pero también de apatía, una especie de pérdida del sentido de la escuela.

2.3- Como pensamos la adolescencia:

La sociedad capitalista quiere imprimir su ritmo a los jóvenes, es preciso no perder tiempo, se lo estimula a crecer, a tomar actitudes adultas aunque en otros sectores como la clase media se los prefiere “niños” más tiempo. En contradicción, en los sectores carenciados, esos jóvenes deben ser pronto grandes; los varones para poder contribuir a la manutención familiar y las niñas a parte de su ingreso al mundo del trabajo para ayudar en las tareas domésticas o crianza de los hermanos.

En la actualidad por problemas económicos y sociales quizás los adolescentes vivan con sus padres por más tiempo tendiente a prolongar la adolescencia y así no es vivida como una etapa de pasaje. Desprotección e inseguridad, cambios físicos que los ponen en una instancia especular frente a otro; frente a estas mutaciones están indefensos, pero no sólo por el duelo, ante la pérdida de un cuerpo de niño sino también por los mensajes contradictorios de los adultos.

Sentimientos encontrados hacia los mayores, incluidos sus padres son moneda corriente en estos grupos. Ello también se verifica en forma de rebeldía o de duda que en algunas ocasiones se manifiestan y otras las actúan a través de miedo. La pérdida de la individuación es quizás la característica que marca a los jóvenes de nuestra cultura, hoy. Quizás esa agresividad que los caracterizó en otras épocas no está puesta hoy en el terreno de la contrastación de las ideologías, sino que se manifiesta el maltrato vacío de ideas tornándose esa rebeldía en incomunicación e indiferencia.

2.4.- Respecto de cómo pensamos los Efectos en la Escolaridad, o bien qué Efectos Buscamos.

En general las consideraríamos actitudes ante un imaginario social que exalta el individualismo, margina a los perdedores e ignora a los que quedan excluidos del sistema, violencia de las circunstancias ejercida sobre los progenitores que sería

transmitida a través de ellos a sus hijos. Efectos, en general de la violencia de las instituciones sobre el comportamiento de nuestros jóvenes:

- Se incrementan patologías de tipo adictivas.
 - Aparecen problemas para encarar y sobre todo para compartir proyectos futuros.
 - Se incrementa la expresión de la violencia en los jóvenes: Agresión entre los alumnos y en ocasiones hacia los propios docentes.
 - Presencia de lo que se da en llamar “chicos problema”.
 - Se incrementan los cuadros depresivos, la falta de autoestima, la inseguridad e indecisión.
 - Se incrementan los trastornos alimentarios. Aumenta el índice de suicidios.
- Etc.

Consideramos que no todo problema de indisciplina es un acto violento y no todo acto violento es delictivo. Es importante que el analizador pueda discriminar si ese hecho fue cometido con el objetivo de hacer mal a otros o si inconscientemente lo que se buscó fue dañarse a sí mismo. En cualquier caso nunca se puede dejar de lado que la conducta de los adolescentes, como la de los niños, es siempre un modo de comunicación

3.- Estrategias metodológicas:

En la estrategia elegida para llevar adelante nuestro trabajo, debemos destacar que se está actuando sobre “contextos reales” procurando el observador acceder a las estructuras de significados propias de estos contextos mediante su participación en los mismos. El presupuesto fundamental de las metodologías cualitativas es que la investigación social debe ser más fiel al fenómeno que se estudia que al conjunto de rígidos principios metodológicos. Los fenómenos sociales diferentes a los naturales no pueden ser comprendidos en términos de relaciones causales aplicándoseles leyes universales: toda acción social está atravesada por significados sociales, intenciones, actitudes y creencias.

El universo y análisis está constituido por diez familias que acudieron al Centro de Asistencia a la víctima y tienen hijos entre 12 y 15 años que asisten a la Escuela. (Defensoría del Pueblo - Rosario-Santa Fe)

El Tipo de muestra seleccionada es no probabilística e intencional ya que se seleccionan de ese universo un número determinado de casos según distintos criterios. La heterogeneidad de la muestra posibilita realizar un análisis de cada uno de los casos seleccionando aquellos que reúnan las condiciones planteadas, familias que tengan hijos entre 12 y 15 años (escolarizados) en situaciones de riesgo.

3.1.- El Trabajo de Campo y Técnicas de Recolección de Datos:

Esta forma de investigación cualitativa, que marca cada momento del proceso nos lleva a pensar en un nuevo paradigma del conocimiento, rescatando así las huellas del proceso cognitivo y las vías para su construcción.

Entre las técnicas de recolección de datos que arrojen luz a nuestra investigación seleccionamos:

- análisis documental.
- estudio de casos.
- entrevistas en profundidad.
- historias de vida.

Los documentos son formas tangibles que permanecen a posteriori de concluir a la acción. En este caso comenzaremos por ellos ya que arrojan luz en relación a los objetivos de nuestra investigación. En este caso el contacto con ellos nos permitirá analizar las situaciones de violencia denunciadas y algunas de las estrategias planteadas para resolverlas teniendo en cuenta que el abordaje de estos casos es interdisciplinario.

El análisis de casos en esta situación particular tiene dos niveles: el de la situación del grupo familiar y aquello que sucede al interior de la Institución Educativa ya sean situaciones individuales o grupales. Entrevista en profundidad la consideramos como un procedimiento utilizado en la investigación social pero no privativa de la misma. Los reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, dirigidos a la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, recopilados tal como las expresan con sus propias palabras. En este caso se focalizarán aquellos tópicos que tienen que ver con relaciones familiares violentas que inciden sobre las conductas de los hijos escolarizados ente 12 y 15 años.

Las historias de vida entendidas como una técnica que invita sin excepciones, a reflexionar sobre las sinuosas aristas que intervenculan las voces de quienes- para simplificar una relación compleja- pueden rotularse como “observador-observado” o en este caso como “recopilador y relato”..

3.2.- Etapas de la Investigación.

^aEtapas Inicial: Diseño de las Estrategias del Trabajo de Campo.

^aConstrucción de los Instrumentos de Trabajo

^aPresencia del Investigador en el Campo: etapa en que está el equipo.

Etapas de lectura, descripción e interpretación del material que provee el Centro de Asistencia a la Víctima.

Utilización de las Técnicas enumeradas en la Metodología.

Discusiones al interior del Equipo.

1er. Informe: Si fuera necesario se volverá al campo para elaborar un 2º Informe de avance.

4.- Primer informe de avance: En consonancia con las tipificaciones del abstract

a) LA CONDUCTA VIOLENTA EN LA ESCUELA COMO RESPUESTA.

L. R. Es un caso bastante paradigmático. 13 años de edad, 7º grado de escuela fiscal. Hijo de padres drogadictos con los que solo vivió un año. Recogido por una media abuela que también se hizo cargo de sus otros dos hermanos a medida que fueron naciendo. Proviene de un grupo familia deshecho. Padre violento y abandonante (desde hace ocho años no se sabe de él). Dado en tenencia a sus abuelos cuando su madre estuvo presa, convive con sus hermanos (niño de 12 y niña de 10), y otros hijos (tíos) ya adultos de la pareja de abuelos. Hay sospecha de abuso o mal trato del abuelo jubilado sobre L.R.

Las expresiones de la abuela son elocuentes “tengo la tenencia de los hijos de la hija de mi marido”; “es difícil criar a dos varones juntos con un año de diferencia, con los antecedentes de tener una madre embarazada que se drogaba y el marido la golpeaba”. La abuela aparece como la que se hace cargo ante los requerimientos de la ley y de la escuela, no les procura un buen enlace con la madre que “no se ocupaba de ellos”, “la nena era una N.N. cuando me la dieron a las dos semanas de nacer”. La madre los visita pero no la quieren, le reprochan que los deje. L.R. le reprocha que ella nunca le dio nada.

L.R. presenta dificultades en la escuela, “no de aprendizaje”, consultada directora y maestras. “sino de la conducta diaria”. Es un chico muy agresivo con sus pares. Pega, golpea, escupe, rompe sus elementos de trabajo y de sus compañeros. En los recreos ejerce violencia con otros niños de otros años. Cuando un docente le aconseja que se calme, se enoja con facilidad, insulta, agrede verbalmente. Otras veces o no escucha o se manifiesta tensionado.

Las autoridades de la escuela lo derivaron a una atención psicológica plausible con la que L.R. mejoró su conducta en la escuela “solo tenía las peleas normales con sus hermanos”. Pero no cumplían con el tratamiento. La escuela presiona condicionando la permanencia de N.R. en la misma a la presentación de una certificación de la continuidad del tratamiento. “A mi nieto lo culpabilizan de todo”. Lo vuelven a llevar al tratamiento psicológico por la mediación del C.A.V. (Centro de Asistencia a la Víctima)

La peor violencia que parece sentir L.R. es la del abandono, “nadie se preocupa de él”. La expresión de su abuela “yo mezquino a los chicos”, da cuenta que aún pareciendo quererlos, su intención no es mejorar en ellos la percepción del abando-

no de la madre, que los chicos no viven como enferma.

Su conducta agresiva que más parece una demanda de atención, remite cuando coloca transferencialmente a su psicóloga en el lugar de una cierta continuidad de una mirada. “El hace todo bien para poder mostrárselo a la psicóloga” al decir de la abuela.

Consideramos que no todo problema de indisciplina es un acto violento y no todo acto violento es delictivo. Es importante que el analizador pueda discriminar si ese hecho fue cometido con el objetivo de hacer mal a otros o si inconscientemente lo que se buscó fue dañarse a sí mismo o demandar atención. En cualquier caso nunca se puede dejar de lado que la conducta de los adolescentes, como la de los niños, es siempre un modo de comunicación y que “donde el lenguaje se detiene, lo que sigue hablando es la conducta” (Francoise Doltó, La causa de los adolescentes. Paidós 1985.)

En este caso se nota el cambio importante en los roles familiares, que deviene en una suerte de transformación de las responsabilidades adultas que citábamos al referirnos a la institución familiar. Al no sostenerse las funciones parentales no hay tampoco sostenes identificatorios. En nuestro caso estamos hablando de un campo más cercano a las carencias y privaciones en lo real, donde el problema no es solo legal sino más que nada social, con un gran trasfondo psicológico. En el presente caso, más que marcas de carencia, lo que encontramos es carencia de marcas. Privación.

b) LA PARALIZACIÓN DEL ALUMNO EN SITUACIÓN DE APRENDIZAJE

Todos somos de alguna manera conscientes que la familia es la célula vital de la sociedad donde el adolescente desde su infancia aprende las normas y valores del medio en que vive. Esta juega un rol preponderante como primera educadora y formadora.

Se convierte en el primer modelo, producto de la interacción a un grupo y como consecuencia de esa interacción, en el primer nivel del proceso de socialización o endo-culturación en términos antropológicos. El sujeto internaliza las pautas culturales y el sistema de valores del grupo, comunidad o sociedad a la que pertenece.

Este proceso de transmisión cultural no se transmite solo a través de códigos lingüísticos en forma verbal sino también de no lingüísticos (icónico, gestual, etc) hoy tan presente en nuestros adolescentes. Implican todo un comportamiento cargado de antecedentes, significados y consecuencias socioculturales- por donde circula el sentido- que comienzan en la familia y luego se continúan en la escuela.

¿Qué pasa en la escuela, más precisamente en el aula con el adolescente

maltratado intrafamiliarmente? ¿Qué pasa con éste alumno si se paraliza ante situaciones de aprendizaje? ¿Qué pasa con su grupo de pares?

Justa Espeleta define a la escuela como “el espacio donde la transmisión se materializa de distinta manera, con o al margen del currículum prescrito, el lugar donde los padres manifiestan su apoyo o resistencia a las prácticas psicopedagógicas, vigilan o reclaman el derecho a la educación de sus hijos o directamente, por diversas razones, como un espacio de difícil acceso.

Creemos como Bordieu (1989) que el proceso de transmisión-comunicación que se lleva a cabo a través de la escuela, no es aséptico, neutral ya que las instituciones administran, transmiten y renuevan el capital cultural formado por diferentes conjuntos de elementos culturales y comparten espacios. Los sujetos los heredan a través de los límites de la clase a la que pertenece su familia, y los adquiere especialmente a través del trabajo pedagógico, con una fuerte carga ideológica. De este modo el sujeto se percibe en el mundo y percibe la realidad conforme a esto y de diferentes maneras.

De los diez casos obtenidos de los archivos del Centro de Asistencia a la Víctima de la Defensoría del Pueblo de Rosario, y de la primera lectura, seleccionamos este caso –a partir de ahora J.R- que responde a esta forma de expresión y asiste a una Escuela de Enseñanza Media del Barrio Rucci Zona Norte (turno mañana-noveno año de la E.G.B)

Este caso responde a lo que hemos denominado paralización del alumno en situación de aprendizaje y de integración con sus pares. J.R padece maltrato familiar, por parte de su madre especialmente, desde pequeño, manifiesta una conducta “regresiva” en la escuela, alienación, aislamiento según obra en el informe como efecto de identificación con un medio social y familiar hostil, que no se le provee valores estables.

Sabemos que la alienación en algunos adolescentes es una experiencia normal, cuando está por ejemplo, definiendo su heterosexualidad, su pareja, etc. Pero en este caso J.R tenemos que hacer mención a una alienación patológica típica de un adolescente que siente que todos lo están abandonando. Se enfrenta al mundo de la adolescencia primero y al de la escuela después. Este mecanismo regresivo según Guberoff, L (1992) puede en situaciones límites, reclutar un número considerable de adolescentes, de mayor producción de violencia, por ejemplo en la escuela.

Muchas son las causas que esto trae aparejado en la vida escolar. Como afirma P.Bordieu y otro (2000) la violencia física y la simbólica hacia sus pares y adultos, se hace presente hoy tan naturalizada y arraigada en algunos sujetos o grupos sociales que a veces no se reconoce como tal, en el caso de ésta víctima. Es una forma profunda de dominación, arrasa con la subjetividad del otro, irrumpiendo

como descalificante, como un no reconocimiento. Provoca marcas y sensaciones insoportables en la constitución psíquica del sujeto en el caso de J.R- no sólo como paralización en su aprendizaje fracaso escolar sino en la no integración con el grupo de pares. Un alumno que no sólo no alcanza el nivel de conocimientos y capacidades exigidos para alcanzar las competencias mínimas, sino que obedece a una pluralidad de factores, de causas, lo principal aquí, parece ser el maltrato familiar. Creemos con Menin, O (1997), que no existe una sola explicación –lineal o unicausal- que pueda dar cuenta de la totalidad de los fenómenos o causas del fracaso escolar. Lo mismo creemos con relación a la violencia está instalada en la sociedad y la escuela no escapa a ésta.

¿Cuáles son las secuelas del fracaso escolar en el sujeto cuando es sentido como un sufrimiento y o frustración?. Tomando nuestro caso, la realidad nos demuestra que no sólo fracasan los grupos sociales “marginados” que padecen maltrato familiar, violencia física y o simbólica, sino también abarca los sectores medios J.R y los actos de la sociedad.

Con relación a la paralización de J.R en situaciones de aprendizaje, nos situamos teóricamente desde la perspectiva de la Psicología social que concibe al mismo, como una de las formas en que se relaciona el SUJETO –MUNDO.

Ana Quiroga (1994:61) nos dice al respecto que “ se aprende a aprender con otro a través de otro para otro, y también contra otro”. El sujeto desde que nace inicia sus relaciones con el mundo, gracias a otro sujeto. Ese otro interpreta sus necesidades y lo sitúa en relación con la realidad, para poder satisfacerla. Se apropia de esa realidad en un continuo proceso de aprendizaje (apropiación instrumental) a través del conocimiento y no de lo material.

¿Qué sucede en el caso de J.R con el aprendizaje, con una madre maltratante?. Pichon Riviere (1984) sostiene que “el aprendizaje es una apropiación instrumental de la realidad para transformarla. El sujeto es un sujeto cognoscente, para lo cual desarrolla actividades, hace actúa, en un proceso activo sobre la realidad. Primer es sociomotriz, luego ideatorio (de representación) y finalmente a través del lenguaje. Es un sujeto que se presenta como una unidad integrada, capaz de sentir, hacer, pensar, en definitiva hacer en una praxis (Pruzzo de Di Pego: 1997 P.14-15). Este adolescente J.R sometido a situaciones de maltrato familiar, manifiesta según lo conversado con la Prof. Tutora de su curso además de paralización en situaciones de aprendizaje, síntomas de deterioro en la comunicación, aislamiento abulia, depresión, desilusión, desconfianza, inseguridad, temor.

“Hablamos de comunicación y aprendizaje porque en todo vínculo hay un emisor y un receptor y o intercambio de la interacción significa una modificación y la incorporación de nuevos aprendizajes por medio de la comunicación “. (Pichon

Riviere: 1975)

Si desde la psicología social la madre es la mediadora de la cultura a la vez que portadora de las representaciones y significaciones sociales del grupo al que pertenece, nos preguntamos ¿Cómo se relaciona J.R con su grupo escolar?.

Lo más notorio que manifiesta es una conducta, en clases y los recreos. Falta de interés, ausencia, no está dispuesto a escuchar, imposibilidad de poner a veces en palabras los sentimientos, hay un déficit de simbolización, solo aparece el acto de no integración, como manifestaciones de la muerte del deseo, del no ser.

Esto genera por parte de los otros, agresiones físicas, verbales, descalificación xenofobia y exclusión, que se suman como una gran carga al fracaso escolar.

En el aula se produce un clima de tensión –casi constante- el aprendizaje se obstaculiza, este maltrato entre los sujetos, contribuye a obturar no solo el proceso de enseñanza –aprendizaje, sino la convivencia en la vida escolar. Este alumno en algunas ocasiones produce en la clase un clima de apatía generalizada hacia el trabajo escolar, del tipo de: “si él no hace nada nosotros tampoco”. Esto a veces paraliza las actividades en grupo, que requieren una participación colectiva, produciendo a veces un silencio perturbador motivado en la desconexión de J.R. del grupo total. Por momentos domina en él un sentimiento de sufrimiento y de desesperanza, de autoexclusión o exclusión por parte del grupo de pares, para participar en las tareas áulicas o extra áulicas y bajo nivel de autoestima para emprender cualquier proyecto.

c) LA VIOLENCIA DESDE LA ESCUELA

El caso de Natalia responde a las formas en que la escuela ejerce violencia a través de la desatención, el menosprecio y la sanción moral para quienes llegan a la institución marcados, por la violencia intrafamiliar.

Si pensamos que la violencia no es una situación marginal sino una respuesta ocasional en las relaciones interhumanas y sociales como forma de relación dominante no debemos perder de vista el papel que la sociedad le ha asignado a la escuela. La escuela es la institución a la que la sociedad cuerpo jurídico mediante le ha encomendado la transmisión de la cultura hegemónica.

El papel de la educación como transmisora de los valores más profundos de la sociedad la pone en una perspectiva de hacedora de formas de vida en donde la violencia sí es un hecho marginal. Esta institución contribuye a partir de sutiles mecanismos a instalar espacios de violencia encubierta más perversos: la violencia simbólica, la cual es definida como aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste. (Bordieu)

Natalia no sólo se siente discriminada por sus docente, sus compañeros sino

abandonada por sus docentes. En este caso es necesario que la institución como tal se haga cargo en forma concreta de impulsar colectivamente una transformación al interior de la misma planteándose no sólo la violencia como una cuestión de salud pública en donde se garanticen los derechos de los niños, sino en donde en las políticas Educativas se incluyan espacios de formación para los docentes que a veces frente a estos casos no pueden responder.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

- ABERASTURI, A. (1985). La adolescencia normal. PAIDOS. Buenos Aires.
- BARRETO PHEBO, L. y otro (1996). Maltrato de niños y adolescentes: una perspectiva internacional. Washington. Organización Panamericana en Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana. pp. 123 a 137.
- BIANCHI, M. (comp.) (1995). El Derecho y los chicos. ESPACIO. U.B.A.
- BLOSS, P. (1979). La transición adolescente. AMORRORTU. Buenos Aires.
- BORDIEU, P (1991) Sentido práctico TAURUS, Madrid.
- BUTTO, R. (1997). Violencia Familiar o doméstica en Jurisprudencia Santafesina en Revista de Doctrina y Jurisprudencia N°31. pp. 155 a 184. PANAMERICANA. Santa Fe.
- CHIRICO, M. (1992). Los relatos de vida: el retorno a lo biográfico. CEAL.Bs.As..
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO –Registro de casos 98/99– Centro de Asistencia a la Víctima sobre Violencia Familiar (varios). Rosario (Argentina).
- DÍAZ, E. Violencia y Solidaridad en Revista Ensayos y Experiencia N°22- marzo/98
- DOLTÓ, F. (1992) La causa de los adolescentes. SEIX BARRAL. Barcelona.
- FERNÁNDEZ–GIANOSI–SOLIS y otro. Adolescencia, ¿qué hace la Escuela? En Revista Ensayos y Experiencias N°20 – Año 4. noviembre-diciembre 1997.
- FINGUERET, M, (comp.) (1993). Jóvenes en los '90 . ALMAGESTO. Buenos Aires.
- FORNI, F.(1992). Métodos cualitativos II: la práctica de la investigación. CEAL. BsAs.
- FOUCAULT, M. (1976). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. SXXI. Bs.As.
- FRANCO AGUDELO, S. (comp.) (1998). Violencia. Actos del 5º Congreso “La salud en el municipio de Rosario”. Municipalidad de Rosario.
- FREUD, S. (1976). El malestar en la cultura – Tomo XXI. AMORRORTU. Bs. As.
- (1972). Metamorfosis de la pubertad. Obras Completas. B. Nueva. Madrid.
- (1976). El porvenir de una ilusión – Tomo XXI. AMORRORTU. Buenos Aires.
- (1976). Pegan a un niño – Tomo XVII. AMORRORTU. Buenos Aires.
- KATZ, M. (1997) La Escuela como espacio violento en Revista Novedades Educativas N°85 – Año 10.
- LANGER, RJ (1986) Aprendizaje, juego y placer. Ed. Busqueda . Bs As.
- LLOVERAS, N. (1998). Violencia Familiar en Jurisprudencia Argentina N°128. Bue-

nos Aires. pp. 2 a 7.

·-MENIN , O .(1997) (Coor.) Problemas de Aprendizaje ¿Qué prevención es posible? Ed, Homo Sapiens. Rosario.

·MAGNETTO, R.(1994).Adolescencias, Vacío y Riesgos en Ensayos y experiencia. 2

·MARGULIS, M. (1994). La cultura de la noche. ESPASA CALPE. Buenos Aires.

·O.M.S. (1993). La violencia: aspectos de salud. Salud Mundial. Revista de la Organización Mundial de la Salud – Año 46 N°1. enero-febrero.

·OBIOIS, G. y otra (1995). Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. KAPELUSZ.

·-Prvaao de Dipego, V (1997) Biografía del fracaso escolar:Recuperación Psicopedagógica. FCH-UNL PAN- Ed. Espacio Bs. As.

·PEYRANO, J. (1998). Anotaciones provisorias a la Ley 11529 de petición contra la Violencia Familiar. PANAMERICANA. Santa Fe.

·-Pichon Riviere, E (1984) El proceso grupal, del Psicoanálisis a la Psicología Social. Nueva Visión. Bs. As.

·PITTMAN, F. (1990). Momentos decisivos. Tratamientos de familias en situaciones de crisis. PAIDOS. Buenos Aires.

·PUEBLA, M. D. (et. al.) (1992). Violencia Juvenil en Fundación Universidad Nacional de San Juan. San Juan (Argentina).

·-Quiroga, AP de (1990) Enfoques y Perspectivas del mundo interno . Ed. Cinco. Bs As.

·SAVATER, F. (1995). Ética para amador. ARIEL. Barcelona.

· (1997). El valor de educar. ARIEL. Barcelona.

·TABORDA, M.; COPERTARI, S. (1998). Transmisión Cultural y Comunicación Multimedial en Revista Anuario del Departamento de Comunicación Social. Escuela de Comunicación Social. Facultad de Ciencia Política y RRII (U.N.R.) N°3. pp. 9 a 17.

·TAYLOR, S. J.–BOGDAN, R. (1992). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. PAIDOS. Barcelona.

·TENTI FANFANI, E. Violencia Escolar en Diario La Nación. Buenos Aires. S/S.

Ensayos y experiencias “Infancias en riesgo :Maltrato Infantil. La violencia y los niños”. Diversidad Cultural y la escuela. Colc.Psic. Y Ed. N ° 32 Ed. Novedades Educativas Marzo y Abril 2000 Bs. As.

Ensayos y experiencias“Instituciones Educativas. Entre la imposibilidad y la impotencia el porvenir” Colec.Psic. Edt. N°27-Ed. Nov. Educ. Marzo /Abril 1999- Bs. As.

Ensayos y experiencias “Los Institucionales Educativos y la Crisis de la Cultura Contemporanea” Colec. Psic. Y Ed. N°1 2 –Ed. Nov. Educ. Ed. Julio/ Agosto 1996-Bs. As.

* U.N.R., Facultad de Humanidades y Arte. Núcleo Antropológico Educativo.